

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré a los majaderos
que explotan a los obreros.

Lo mismo que a los farsantes
y a los sabios ambulantes.

Pero suplico a *El Progreso*
que no se asuste per eso.

Pues guarde lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
a ninguno de esos des.

Piense decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni a la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea



AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 56

Pravia 22 de Febrero de 1903.

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

L

Mi querido X: Demostrado con la extensión apetecida que los obreros no tenéis motivo ninguno para declarar a la Iglesia la guerra que predicán los fanáticos socialistas; más aún, demostrado que precisamente las explotaciones de que tan a menudo hablan esos fanáticos proceden de que se han olvidado las enseñanzas católicas, ó de que no se hace caso de ellas, y que por lo tanto, lejos de tener motivos para combatir al catolicismo, los tenéis muy grandes para defenderlo, hora es ya de tratar la cuestión de frente, de ver cómo puede resolverse el problema social.

Ya te dije repetidas veces que esa solución únicamente de las doctrinas de la Iglesia, ó mejor de la práctica de las doctrinas católicas referentes a este asunto, puede venirnos. ¿Sabes por qué? Pues porque sólo en las doctrinas católicas se parte de los diotámenes de la justicia, porque únicamente esas doctrinas estudian al hombre tal como es. Respecto a lo primero ya te hablé largamente; en cuanto a lo segundo advierte ante todo cómo necesario sea no equivocarse en el concepto que del hombre se te naga para evitar gravísimos errores en la materia.

Trátase de armonizar las relaciones entre diversos hombres, de hacer que a cada uno se conceda lo que la justicia demanda, lo que como tal le corresponde. ¿Quién puede poner en duda que por lo tanto es de absoluta necesidad saber lo que es el hombre,

conocer sus destinos y su naturaleza? No se trata a un elefante como se trata a una paloma, no se cura a un adulto como se cura a un niño, no seguimos igual criterio para juzgar las acciones de los hombres y de los animales...

La pedantería, esa base eterna de la incredulidad, obliga a muchos, que se las echan de seres racionales, a prescindir de lo que para no dar traspies debiera de tomarse como punto de partida. Ve tú a esos super-hombres ridículos con el pecado original, y se burlarán de tí y te dirán que ese dogma de nuestra fe no tiene nada que hacer en este asunto, que la cuestión social puede y debe resolverse sin acordarnos para nada de él. Y sin embargo basta una molécula de sentido común para convencerse uno de que en el asunto que traemos entre manos las enseñanzas de ese dogma son tan fundamentales como los principios de la geometría para el estudio de la óptica. En esto de la cuestión social no podemos dar un paso sin negar ó afirmar esa enseñanza católica. Luego es de grandísima importancia saber lo que hay de verdad en el asunto.

En efecto: si el hombre, como dice el liberalismo, es un animal perfecto, que no tiene sobre sí leyes de ninguna especie, que dejándolo en manos de sus pasiones, sin traba alguna, puede y debe llegar necesariamente a la perfección más grande, tan racional es la doctrina liberal, que abandona al obrero en las garras del patrono, como la socialista que desea convertir en paraiso de Mahoma este planeta. Tienen razón los liberales, porque la libertad ante todo, ya que el hombre es un ser perfecto, inclinado al bien, que no necesita más que verse libre para conseguir la felicidad. Y en este caso es lógica la lucha brutal por la existencia, que los grandes opriman a los pequeños, que los ricos explotan a los pobres.

Y tienen razón los socialistas al querer que todas nuestras pasiones, que todos nuestros apetitos se vean saciados; ya que no hay más vida que la presente, ya que estamos aquí para gozar, ya que somos animales perfectos, inclinados a lo que es propio de nuestra naturaleza. Si todos somos iguales, al fin hombres, si es bueno todo aquello a que nos sentimos inclinados, si todo se acaba con esta vida, justo es que igualmente gocemos todos, que del mismo modo participemos de cuanto la vida pueda proporcionarnos.

En cambio si es verdad que nacemos en pecado, que se halla corrompida, inclinada al mal la humana naturaleza, que debemos dirigirla, aún contra sus instintos, por sendas determinadas, si tenemos que conquistar aquí, no los placeres terrenos, sino la gloria eterna, si somos unos desterrados, que vamos por el mundo purgando una culpa y nos dirigimos al cielo, donde todas las ansiedades legítimas del alma han de ser satisfechas, tan absurdo es el liberalismo como su hijo el socialismo.

Si el hombre es un ser caído, si su naturaleza se halla corrompida, si es necesario guiarlo para que no se extravíe, para que no cometa excesos, es un disparate morrocotudo dejarlo sin trabas, ya que dada esa corrupción el que pueda explotar al otro, y la sociedad se convertirá en una lucha de fieras. Y si el hombre es eso y además se halla destinado a una vida mejor que dominando sus pasiones debe conquistar, el absurdo del socialismo aparece no menos claro, ya que lejos de dar satisfacción a los apetitos brutales, ya que en vez de tener aquí todo lo que puede constituir el objeto de nuestra vida, debemos vencernos, corregir los defectos de la naturaleza, sacrificar la carne, obrar bien...

En una palabra, para saber cómo debemos proceder todos los hombres, para comprender cómo deben portarse obreros y patronos, para comprender cómo puede ser resuelta la cuestión social,

tenemos que partir del dogma del pecado original y de nuestros destinos ultraterrenos ó de la negación de uno y otros.

¿Quién está en lo cierto, la Iglesia que los predica, ó el socialismo y el liberalismo que los niegan? Es lo que vamos a ver, pero fijate en que por de pronto la cuestión es esencialísima.

Tuyo
UN AMANTE DE LOS OBREROS

TÁBULA TEMPESTUOSA

A mi muy querido amigo
D. Arsenio Fraile.

Hubo hace poco en Babia
Un zorro entreverado
Muy cuco en medicina
Muy célebre y muy sabio;
Mas cómo a su clientela,
Sin dimes ni reparos,
Con píldoras y unguentos
Mandaba al camposanto,
La gente le temía,
Y aunque él se daba al diablo,
No le quedó ni un cliente,
Ni uno siquiere, al cabo.
Y como andaba el hambre
Su estómago rondando,
Y como el cruel pedía
Materia sin descanso,
He aquí que el pobre zorro
Determinó apurado
En yo no sé qué centro
Vender, por liebre, gato,
Y a fin de que el negocio
Le diese resultado
Copió «Constituciones»
Discursos y trabajos
Y al pueblo le espetaba
Terribles parrafazos,
Poniendo por las nubes,
La atmósfera y los astros,
Sus píldoras, sus purgas
Y unguentos celebrados,
Y haciendo ver á todos
Sus pobres parroquianos,
Que aquel que con su cura
Marchaba al Camposanto,
Marchaba por su gusto,
Por ver el otro barrio.
Mas un oyente agudo
Y listo como un rayo,
Según compara Trocas
De su calleire hablando,
Oyendo los prodigios

Del zorro entreverado,
Cogióle aquellas purgas
Que sublimaba tanto,
Y quieras ó no quieras,
Con vítores y aplausos,
Le obliga á tomar una
A fin de evitar chascos,
Y ve que el pobre zorro,
Echando espumarajos,
Rabioso y dolorido
Se muere reventando.
Así, querido Fraille,
Hay médicos nombrados
Que al ver que sus enfermos
Se van al camposanto,
A fin de pescar otros
Imbéciles ó incautos
Con sus «Constituciones»
Sus charlas y trabajos
Se van al socialismo
Sin ver los desdichados
Que hay riesgo de que alguno
A fin de evitar chascos,
Les haga, con sus purgas,
Morirse, reventando,
O ser de los pobres
Pancista-vigilantes
Que al Centro van por lana
Y vuelven trasquilados.

CICLÓN

SACERDOTE Y PERIODISTA

No necesita el clero de Asturias que nadie le predique amor al trabajo que lleva anejo su ministerio sagrado, ni que tampoco nadie estimule el celo apostólico que con tan hermosos resultados ha sabido siempre desplegar, mereciéndoselo sin duda á la virtud y á la ilustración nada vulgar que, no es lisonja, corren en él parejas, como de ello he podido convencerme con harta lo suya en el poco tiempo que llevo en esta su hermosa región, patrimonio de la Virgen. Menos que nadie yo, cuando tanto en él hallo que imitar, habría de pretender con humos de dictador señalarle lo que debería hacer en estos tiempos difíciles que tenemos la poca fortuna de alcanzar, ó la línea de conducta que había de seguir en la inicua guerra que la impiedad ha declarado con satánico orgullo á nuestra divina Religión, único pararrayos, digan lo que quieran sus enemigos, que podría descargar la negra nube que empaña el horizonte, evitar la explosión de la tormenta que arrecia cada día más, y conjurar la grandeza inmensa del peligro que se avecina con paso de gigante y que á todos amenaza envolvernos en horrible polvareda de ruinas y desgracias. Indolencia estólida y locura insana sería la de aquellos que viéndose en tan inminente peligro no pensarán poner un remedio. ¿Y dónde se encuentra el remedio para evitar ese peligro, para conjurar esa conflagración que tan de cerca nos amaga? Enojosa sería la pregunta si yo hubiera de responder á ella, pero, gracias á Dios, el Jefe supremo de la Iglesia los maestros y guardianes de Israel, León XIII, los Manning, los Ketteler, los Gibbons, nuestros Obispos reunidos en los Congresos Católicos la han contestado con suprema au-

toridad, y en esa respuesta han señalado á todos los sacerdotes cómo ese remedio se ha de aplicar, y con ella han trazado también la línea de conducta que todo el Clero debe seguir en las diversas circunstancias de la edad contemporánea. He aquí en qué términos se expresaba seis años ha, en un discurso pronunciado en Fièsole, Monsiñor Radini-Tedeschi, especialmente encargado por el Papa de promover la obra de los Círculos Católicos.

«De todas las aberraciones del siglo, de todos los errores sembrados á manos llenas por el moderno liberalismo, el más funesto es la falsa idea que se tiene del Sacerdote..... El Sacerdote sin dudarlo un instante debe entrar en la vida social, debe luchar con esfuerzo perseverante hasta conseguirlo, y una vez dentro mantenerse hasta la muerte en el terreno conquistado. He ahí su misión, su deber supremo, la primera y más urgente necesidad; si no lo hace es reo de traición no sólo como ciudadano sino también como sacerdote, reo de haber faltado al mandamiento de la patria, de la Iglesia y de Jesucristo. Y en hecho de verdad, su misión es la misma de Cristo, universal como la de Cristo, sin acepción de lugares, de tiempos, de personas y clases, como la de Cristo.

No puede limitarse, como no se limitó la de Cristo, á los individuos las familias, al altar y al hogar doméstico, sino que debe extenderse á todas las formas de la vida humana, tan vasta como lo son la verdad, la fé y la moral, de los cuales el Sacerdote es el órgano, el intérprete y el defensor. Su acción debe extenderse á todo lo que es movimiento católico, á la ciencia y á los estudios sociales, á las diferentes formas de Asociaciones Católicas y principalmente á la obra de los Congresos y Círculos, á la prensa cotidiana, en bien de los jóvenes, de los obreros, de los agricultores, artesanos, del pueblo, bajo el aspecto religioso, moral, económico, temporal y espiritual, según lo aconseje la necesidad, la oportunidad y prudencia. No quiere decir esto que el Sacerdote deba abrazarlo todo á la vez; que el exceso en cualquier orden siempre es peligroso. Digo que desde los ejercicios espirituales hasta las asociaciones cooperativas y cajas rurales no hay un punto de terreno por el cual no deba interesarse el Sacerdote. No sabemos decir si un sacerdote puede con toda seguridad de conciencia rehusar su concurso á este nuevo apostolado y bajo fútiles pretextos permanecer apartado de estos trabajos de organización católica; pero sabemos muy bien que aflige extremadamente el alma paternal del Papa todo aquél que le rehuse la obediencia sobre estos asuntos.»

Más terminantes aún y más claro son las palabras con que Su Santidad en dos ocasiones solemnes

ha recomendado la *democracia cristiana*, ó sea, la *acción social cristiana*, confirmando las enseñanzas de su encíclica *Graves de communi*, alentando á los Católicos, pero especialmente al Clero, á seguir trabajando en este terreno.

«Es evidente, Venerables Hermanos, decía León XIII en su carta encíclica del 8 de Diciembre de 1902 á los Obispos de Italia, es evidente que cuanto hemos recomendado hasta aquí, lejos de perjudicar en lo más mínimo, ayudará por el contrario no poco á esa *acción social* del Clero, tan frecuentemente recomendada por Nos, como una necesidad de nuestros tiempos. Pues al exigir la fiel observancia de las normas trazadas por Nos, no se hace otra cosa que proteger lo que debe ser el alma y la vida de esta actividad.

Decimos, pues, nuevamente, y lo decimos más alto: *es preciso que el Clero vaya al pueblo cristiano*, que se ve por todas partes amenazado de peligros y de toda clase de falaces promesas, y arrastrado especialmente por el socialismo á la apostasia de su fe tradicional. Pero todos los sacerdotes deben subordinar su acción á la autoridad de los que el Espíritu Santo ha establecido Obispos para regir la Iglesia de Dios; sin lo cual se seguiría confusión y gravísimo desorden, con detrimento aún de la causa que intentan defender y promover. Ahora bien á este fin deseamos que les aspirantes al sacerdocio, en los Seminarios, reciban la enseñanza de los documentos Pontificios que se refieren á la cuestión social y á la democracia cristiana, absteniéndose sin embargo, como hemos dicho arriba, de tomar parte en el movimiento externo. Después ordenados sacerdotes, que se ocupen con particular cuidado del pueblo, objeto siempre de los más amorosos cuidados de la Iglesia, arrancar los hijos del pueblo á la ignorancia de las cosas espirituales y eternas y con ingeniosa ternura encaminarles á una vida honesta y virtuosa; confirmar á los adultos en la fé y excitarles á la práctica de la vida cristiana, disipando los prejuicios contrarios: promover entre el laicato católico aquellas instrucciones que se reconozcan como verdaderamente eficaces para el mejoramiento moral y material de las muchedumbres; defender, sobre todo, los principios de justicia y de caridad evangélicas, donde hallan su justa medida los derechos y deberes de la sociedad civil: tales es, en sus líneas principales, la noble empresa de su acción social.»

Posteriormente, el 23 de Diciembre pasado, contestando á la felicitación de sus Cardenales dijo entre otras cosas.

«También excitamos al Clero á entrar con ciertas precauciones en este mismo campo de acción (la acción democrática cristiana), porque, á decir verdad, no hay asunto

de caridad, de justicia y de utilidad al que sea extraña la vocación del sacerdocio católico.

¿Por ventura no es caridad verdadera y oportunísima la de aplicarse con premura y desinterés á mejorar las condiciones espirituales y el bienestar material de las muchedumbres? El amor maternal de la Iglesia hacia los hombres es universal, como la Paternidad de Dios; pero, no obstante, fiel á sus orígenes y acordándose de los ejemplos divinos, siempre tuvo ella por norma la de inspirarse en un sentimiento de predilección hacia los que sufren, hacia los humildes y los desheredados de la fortuna. Y cuando esté sincera y constantemente informada en el espíritu de esta Madre universal de los pueblos, podremos tener confianza de que no se apartará de su misión la democracia cristiana, y nadie se asombrará del vocablo, sabiendo que su significado es bueno.

Mas fuera de esta democracia que se llama y es cristiana, con bien distintos ideales y por muy diferentes caminos avanza el movimiento sedicioso y sin Dios. Dias amargos prepara á los estados civiles que la alimentan y crían en su seno.

Ahora bien; la acción popular cristiana que opera en el mismo sujeto es una fuerza contrapuesta que tiende á frustrar el éxito de aquél, y puede en muchos casos hacer valer su acción. *Aun cuando no consiguiese otra cosa que disputarle el terreno á la democracia socialista y contener sus perniciosos influjos, con esto solo habría prestado un gran servicio al orden de la vida civil y á la civilización cristiana.»*

¡Ah, si todos los señores sacerdotes llegaran á penetrar la gravedad suma que encierran esas palabras salidas de los labios más autorizados de la tierra! El pueblo, hay que confesarlo, cada día se va divorciando más del Sacerdote. Urge, cueste lo que cueste, ir al pueblo y volverle íntegramente á Dios. ¡Cual sea el medio más á propósito para alcanzar este intento! También nuestro SSmo. Padre con sus inspisadas enseñanzas nos le señala claramente en una carta al Arzobispo de Viena, en la que, entre otras cosas, dice las siguientes que voy á copiar: «Entre los medios más aptos para defender la Religión, creemos que no existe otro más apropiado en la época actual ni de mayor eficacia que la prensa.» ± M.

NO SE ENTIENDEN

Está visto que estos republicanos y socialistas no se entienden.

El día 11 del corriente se celebró en el teatro Campoamor de Oviedo una velada, para conmemorar la proclamación de la República en España.

lanzaran á los cuatro vientos, como excediéndome á mí mismo dije en mi primera que lo había hecho la Directiva, otros razonamientos usaran, no tantas vacilaciones se descubrieran, y menos distingos y más unidad, *al menos de conceptos*, se notaran.

Rechazar insultos por temor de ser engañados es el colmo de la falacia. Sólo á un ácrata trasnochado se le ocurre esto. Y aquí del *atrofiamiento!*

Cuando le insulten á usted, *señor manifestante*, rechace el insulto, no porque le ofenda, sea injusto y le hiera, sino por el peligro en que le pone de engañarle y hacerle insultarse á sí mismo convencido de que *es otro por el engaño.*

¡El engaño! Es el enemigo de los ignorantes como el *coco* de los niños, y acudir á él como arma para defender al obrero en casos como éste, es en mi concepto el mayor insulto que al obrero se puede hacer, pues es suponer que no ve que entre el insulto y el engaño ni relación remota hay. ¿Cómo, pues, los obreros habían de publicar espontáneamente esto que ningún favor les hace?

Díganles que insultan á su presidente, y si le quieren bien, porque él se haya hecho acreedor á su cariño, le defenderán sin alegar más razón que la de que no quieren ni pueden consentir que sea insultado.

No se acuda á medios tan pobres como hacerles decir que rechazan los insultos porque no quieren ser engañados. ¿O es que faltan otros títulos para hacer comunes causas muy disparatadas?..

Pues hacerlo constar así y en paz!

Veríamos que el manifiesto es una *lavadura* que la *venerable* quiere hacerse con el primer jabón que encuentre á mano.

¡Si estaré bobo que no vi hasta ahora que *quien firma* el manifiesto es la «Junta Directiva»!

¿Podremos dudar ya de quién sea, ó necesitaremos *buscar lo que busca?*

Hasta otra.

Marcial de las Cubas

La Felguera 17 de Enero de 1903.

DISFRACES

Con motivo de los próximos é inminentes carnavales, anuncianse curiosísimos disfraces, algunos de los cuales he de comunicar á mis apreciados lectores para que puedan decir á los *interfectos*: «Mascarita, te conozco.»

Manuel Vigil, el grande, meliflúo, irascible y guapísimo *leader* de los socialistas asturianos, irá disfrazado de sátiro.

Y aun así es seguro que los chicos le conocerán y le llamarán *resalao* retrechero, relindísimo y relatoso.

D. Aniceto Sela, el de los gran-

des golpes, aun no sabe cómo disfrazarse para que nadie le conozca, si de gracioso ó de Narciso.

Como quiera que sea, le pasará lo contrario que á Vigil.

Maximino de Díaz de los Estévez se disfrazará de hombre de agallas y de vista cansada.

Con ese motivo tendrá que mudar de quevedos, pues los que lleva ahora son de vista... natural.

Posada, el inconmensurable D. Adolfo, no hará nada nuevo, y seguirá como siempre disfrazado de sociólogo eminente.

El dominó y la carota estarán hechos de periódicos y bombos de los mismos.

El angelical Otero se presentará por primera vez como Carballeira, y ni el demonio lo conoce.

Quiero decir que aparecerá tal cual es el invencible adversario de Manolillo.

Altamira, el grande, latoso y requetecursi Rafalito, se nos presentará con traje de ratón de biblioteca.

El pobre hace lo posible por andar así todo el año pero yo sé que únicamente estos días la ha de conseguir.

D. Adolfo Buyla no hará lo que su colega Posada.

Piensa quitarse su ordinario disfraz de economista, y echarse á la calle vestido de

En una mano llevará el rosario y en la otra un cartel ofreciéndose á presidir entierros civiles y á defensor de cuantos por sus blasfemias caigan en manos de la justicia.

Además irá envuelto en el sudario de su fracasada breva-dirección del Instituto canalejil de vacunación socialista.

De otros escritores no menos contemporáneos y temibles, nada quiero decir, porque temo molestar á los lectores.

D. Fermín Canella se disfrazará de mudo; Ramoncito Pérez, de poeta; Albornoz, de orador; etcétera etcétera = X.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, perfrincito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado pa-

ra seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye

He dicho

Zurriagazos

En la famosa carta (*famosa por lo ridícula*) de Lavín á Vigil, de la cual ya tienen noticia los lectores de EL ZURRIAGO, *arguye* Manolo de la siguiente manera:

«Deben demostrar (*se refiere á los católicos*) que el catolicismo está fundado en la verdad, y que con el catolicismo no habrá injusticias sociales.

¿Pueden probar esto los católicos? Pues á probarlo, que todo lo demás es música ratonera.»

¡Pues... digo yo, Vigil nos ha hundido! Pero no te has hecho cargo todavía ¡oh cabeza dural del desafío intelectual que te he propuesto tantas veces!

Simplifíco hoy ese desafío, y te digo muy alto:

«Usted, señor Vigil, que todo lo discute y todo lo sabe, prométame contestar á mis argumentos en demostración de que EL CATOLICISMO ESTÁ FUNDADO EN LA VERDAD.»

Si usted me hace esa promesa, dedicaré á tal demostración el tiempo que empleo en molerle á usted las costillas con mi zurriago todas las semanas.

No sea usted bobo ni soberbio; prométame contestar; tenga compasión de salva sea la parte, la de usted, se entiende.

Y no hay por qué extrañar que yo exija contestación por parte de usted.

Quiero saber qué es lo que usted concede y qué es lo que niega.

Porque no basta, Manolo, no basta que tú boquita graciosa afirmes que el catolicismo no está fundado en la verdad, que es enemigo de la ciencia, etc.

Y es necesario que tú me indiques dónde está el lado flaco de las razones que pienso presentarte en demostración de lo que niegas.

Por eso quiero que me contestes.

No me desaires, mocito guapo.

Prosigue Vigil, y exclama:

«Pobre Iglesia el día que no defienda á la clase capitalista! Ese día se le acaba el poderío que tiene, pues el basado en la convicción de sus creyentes, está bastante resquebrajado. Esto lo saben bien los primates del catolicismo, y por eso van del brazo del capitalismo, ayudándole á dominar, predicando resignación á los que sufren las consecuencias de una explotación desenfundada.»

¿Han visto ustedes ignorancia más grande de la historia y de la doctrina de la Iglesia?

Si tú, Vigil, fueses amigo sincero de la verdad; si no tuvieses en la cabeza esa grillera que produjeron unos cuantos libros y periódicos, difamatorios del catolicismo; si tuvieses un poquito siquiera de instrucción sólida, no dirías tamaños disparates.

¡Que la Iglesia defiende á la clase capitalista!

Mira, Vigil, has de entrar en razón.

Ni ahora, ni nunca ha defendido la Iglesia á esta clase ó á la otra con perjuicio de las demás.

Lo que hace y ha hecho siempre la Iglesia, fué condenar la injusticia y la opresión donde quiera que se encuentran.

Si alguna causa ha defendido siempre la Iglesia, si se ha mostrado alguna vez inflexible, ha sido precisamente en favor de los pobres y de los deheredados de la fortuna.

Dime, Vigilete; ¿quién, si no la Iglesia, ha reivindicado los derechos del pueblo, y libertado á los obreros de la esclavitud *personal* en que estaban sumidos?

¿Quién, si no ella, creó tantas y tantas instituciones sociales provechosísimas para el pobre y el obrero, como, por ejemplo, los establecimientos de beneficencia y las múltiples corporaciones de artes y oficios?

¿Quién, si no ella ha resistido siempre á las demasías y exigencias injustas de los poderosos de la tierra, invocando la justicia y la caridad en favor de los miserables?

¿Quién, si no ella, ha condenado en todos los tiempos el despotismo, la tiranía, la usura y todas las injusticias sociales.

Ya sé que todo eso lo negáis los socialistas; pero ahí está la historia que os desmiente y deshace vuestras calumnias.

¡Que la Iglesia predica resignación á los que sufren las consecuencias de una explotación desenfundada!

Es cierto; pero ¿acaso no hace más que eso?

¡Necia acusación será la del que eso afirme!

Escuche Vigil estas palabras del inmortal León XIII, el Pontífice de los obreros:

«No se crea que los cuidados de la Iglesia estén entera y únicamente encaminados á la salud de las almas, descuidando lo que pertenece á la vida mortal y terrena. *Quiere y procura que señaladamente los proletarios salgan de su infeliz estado y condición.*»

Tanto se ha distinguido la Iglesia (óye-lo, Vigil) trabajando directamente por el bien de los proletarios, que los mismos enemigos de ella se vieron obligados en momentos de sinceridad á predicarla todo género de elogios.

Así Nith, enemigo del catolicismo, escribe:

«El empobrecimiento de la Iglesia por culpa de la aristocracia feudal y de la burguesía capitalista fué una gran desventura para el pueblo.»

Escucha por fin ¡oh Vigil *auto-bombista!* estas palabras de un *compañero* tuyo, el socialista inglés Hyndmann, y tápate la cara, si tienes vergüenza:

«Mientras la Iglesia Católica permaneció en posesión de sus bienes y su poderío, la pobreza permanente, el *pauperismo* popular fué una cosa desconocida.»

Y el incrédulo Máximo du Camp ha dicho:

«Lealtad es reconocer que tantas fundaciones de caridad, donde muchos infortunados se han socorrido y continúan socorriéndose, se deben al catolicismo, luego hay que concluir que en el *laberinto de la vida el mejor hilo conductor es todavía la fe.*»

Luego, añado, yo hay que concluir que Manuel Lavín ó sea Miguel Vigil no entiende de otra cosa que de preparar bien el terreno para... ¡las cuotas!

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

D. M. G. S.—Oviedo.—Remitidos los números que pidió.

D. M. M.—Mieres.—idem idem idem. Sr. C.—Valle de Candamo.—Recibidas 5 ptas.

D. M. S.—Prahúa.—Anotada su suscripción.

D. H. M. S.—Avilés.—Recibido importe paquetes remitidos y de las suscripciones.

El Domine.—Mieres.—¿Sabe V. que á los *judíos* que martirizaron á Forge, les molestó el *Vapuleo*? ¡Caray, qué malas pulgas tienen!

D. F. C.—Podes.—Recibidas 3 ptas, Rectificada dirección.

D. F. R. Laviana.—Recibida su carta 13 Enero. Quedan ejecutados sus encargos.